



Pueblo de Dios

Revista quincenal de la Diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño
5ª Época - Nº 68 - ESPECIAL DÍA DEL SEMINARIO · Precio: 0,40€

www.iglesiaenlarioja.org

**Don Santos,
Bienvenido a nuestra Diócesis.
Esta es su casa**





ÁNGEL M. PASCUAL
pascualangelma@hotmail.com



LA PACIENCIA DE DIOS

3º Domingo de Cuaresma

Ex 3, 1-8 a.13-15 / Sal 102 / 1Cor 10, 1-6.10-12 / Lc 13, 1-9

“Señor, ten paciencia con tu viña, yo la cavaré y la abonaré a ver si da fruto”.

La paciencia de Dios espera, porque sigue confiando en el ser humano que Él ha creado para que genere vida, frutos de vida. Mientras, nos alimenta con su palabra y su eucaristía. Pero no basta con escuchar y alimentarnos desganadamente, hemos de dejarnos convertir para poder dar los frutos que Dios y, también nuestro mundo, esperan. No los defraudemos.

DIOS ES UN PADRE BUENO

Domingo 4º de Cuaresma

Jos 5, 9 a.10-12 / Sal 33 / 2Cor 5, 17-21 / Lc 15, 1-3.11-32

“Se puso en camino adonde estaba su padre: cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo”.

Estamos dispuestos a regresar a los brazos paternos de Dios, arrepentidos de nuestra huida de Él, de nuestro olvido de sus mandamientos y de nuestra vida alejada del hogar de su Iglesia. En estos días vivimos con más intensidad la comunión entre nosotros y regresamos, mediante una buena confesión, al hogar donde fuimos engendrados, donde crecimos y fuimos felices. Es el milagro de la Pascua.

UNA ALIANZA NUEVA

Domingo 5º de Cuaresma

Is 43, 16-21 / Sal 125 / Flp 3, 8-14 / Jn 8, 1-11

Jesús dijo a la mujer sorprendida en adulterio: “Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más.”

La muerte de Cristo, que reviviremos en la semana santa, ha producido en el mundo, a lo largo de la historia, frutos de conversión, de humanización y de entrega, como los produjo en la mujer adúltera, al ser perdonada. Cristo ha dado esperanza a perseguidos, incomprendidos y rechazados; y ha liberado del vicio y devuelto la dignidad a muchos que la habían perdido. Por eso en la Semana Santa celebramos su muerte, no como aniquilación sino como victoria.

PRESAGIOS DE VICTORIA

Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

Lc 19, 28-40 // Is 50, 4-7 / Sal 21 / Flp 2,6-11 / Lc 22, 14-23, 56

“Cristo, al morir destruyó nuestra culpa, y, al resucitar, fuimos justificados”

La Semana Santa, que comienza hoy, es para nosotros, creyentes, un tiempo intenso de reflexión y profundización, que nos ayuda a pensar: ¿Puedo seguir pactando con el pecado que carece de futuro? ¿Es coherente organizar mi vida como si la muerte fuera mi destino final? ¿No podría cambiar mi mentalidad y mi comportamiento como lo hicieron los santos, siguiendo el ejemplo y el empuje de Jesús crucificado y resucitado? ¡Feliz y evangelizadora Pascua de Resurrección!

“Sacerdotes al servicio en una Iglesia en camino”

Día del Seminario 2022



Santos Montoya Torres
Obispo de Calahorra
y La Calzada-Logroño

Con este título, “Sacerdotes al servicio, en una Iglesia en camino” me piden unas palabras con motivo del Día del Seminario para este número de *Pueblo de Dios*.

Bastaría con ir poniendo los nombres de los sacerdotes de nuestro presbiterio para constatar gráficamente el título sugerido. Nos faltaría espacio escribiendo sus nombres, no digo las páginas que harían falta para mostrar sus testimonios de servicio, como afirmarían muchos de los que conocen vuestras vidas.

Solo un paso por el Hogar Sacerdotal nos da una idea de los años entregados al ministerio, que han regado la Iglesia en la tierra de la Rioja y en otros lugares. Mirar a los mayores es sin duda un testimonio vocacional que no podemos olvidar. Desde el silencio de su retiro, en este rincón bien centrado de Logroño siguen animando la vida diocesana de un modo que sólo Dios conoce.

Y es que la actitud de servicio no se improvisa. Se aprende a servir con gestos de servicio. Así lo hemos visto en nuestras casas y lo entendimos de igual forma en el seminario, donde un día fuimos recibidos los que escuchamos la llamada del Señor. Fue un tiempo sobre todo de “estar con él”, con Jesús (cf. Mc 3, 14), lo que significaba también convivir y aprender lo mucho que igno-

rábamos, con la confianza de que con el paso del tiempo todo contribuiría a imitar sus gestos y sus palabras en nuestro trato con la gente. Así, fuimos entendiendo que el servicio era la pe-

se en movimiento hacia al otro, acercarse, como hace el Señor, por ejemplo, en la escena del lavatorio de los pies. Su mensaje es claro: “pues si yo el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis” (Jn 13, 14-16).

El sacerdote, siguiendo el mandato del Señor, sirve a los demás ejerciendo su ministerio.

De este modo, hace camino con el pueblo de Dios, con el estilo sinodal que la Iglesia nos recuerda, en colaboración mutua, sintiéndonos todos los cristianos corresponsables de la evangelización.

Cómo no pedir, en este Día del Seminario, por nuestros seminaristas y por todos aquellos que el Señor quiera llamar a la vida sacerdotal, para que sean muchos los que descubran la alegría de imitarlo en este itinerario de plenitud. Solo él sabe hasta qué punto su Iglesia los necesita.

Gracias por vuestra entrega, “sacerdotes al servicio en una Iglesia en camino”.

Santos Montoya Torres
Obispo de Calahorra
y La Calzada-Logroño.



dagogía del amor de Dios para entregar la vida en favor de los demás. Se nos educaba a estar en medio de la gente “como el que sirve” (Lc 22, 27) y no como el que espera ser servido.

Siempre nos han dicho que todo el que se dispone a servir ha de levantarse de su sitio y acercarse a quien lo necesita. Son dos movimientos guiados por la caridad: salir de sí, y poner-

UCRANIA LLAMA A NUESTRAS PUERTAS



VÍCTOR MANUEL
JIMÉNEZ

El Papa Francisco ha dicho que en Ucrania *"corren ríos de sangre y de lágrimas"*. Este conflicto bélico nos indigna, las víctimas nos duelen, el sufrimiento que está provocando nos remueve las entrañas. Por eso nos preguntamos con cierta angustia: ¿cómo puede el hombre llegar a ser tan perverso? ¿Cómo es posible dejarse arrastrar hacia el abismo de la muerte y la destrucción?

El pueblo ucraniano llama a nuestras puertas y su dolor es nuestro dolor. Por esta razón, todas las instituciones eclesiales, parroquias, Cáritas, asociaciones religiosas, cofradías, familias..., debemos reaccionar de forma evangélica y audaz, canalizando toda nuestra ayuda con criterios de eficacia y continuidad.

La crisis de refugiados generará un continuo desplazamiento de ucranianos por todo el territorio europeo, por lo que hemos de estar preparados para sostenerlos con nuestra ayuda personal y recursos materiales. La vida digna y pacífica que otros les han arrebatado de forma injusta y violenta, nosotros tenemos la responsabilidad de restituirla compar-



tiendo nuestras vidas y nuestros bienes. Esta es la forma de vencer al mal que nos enseñó Jesús, a fuerza siempre de bien.

Los refugiados ucranianos emprenden este viaje a Europa con una mezcla de dolor y cierta esperanza de ser acogidos en nuestra tierra. Por eso nosotros, cristianos europeos, no hemos de refugiarnos en nuestro derecho a no ser molestados por los que viven al otro lado de nuestras fronteras. Es la hora de demostrar que estamos dispuestos a tender puentes y derribar muros, más aún cuando un ser humano que huye de la guerra nos pide casa, pan, calor y humanidad. Todo lo demás es dar la razón a los que dividen los pueblos y descartan a los que nos son como ellos.

El Papa san Juan Pablo II tuvo una profética visión de la misión que Europa debía ejercer como continente cristia-

no para paliar estos dramas humanitarios. En una homilía en Gniezno (Polonia) hace 25 años, recordando con emoción la caída del muro de Berlín que dividía a Europa, proclamó firmemente: *"¿No será que, después de la caída del muro visible se ha descubierto otro, invisible, que sigue dividiendo nuestro continente: el muro que pasa por los corazones de los hombres?"*

"Es un muro hecho de miedo y agresividad, de falta de comprensión hacia los hombres de origen diverso, de diferente color de piel, de diversas convicciones religiosas. Es el muro del egoísmo político y económico, de la disminución de la sensibilidad ante el valor de la vida humana y la dignidad de todo hombre". Terminaba el Papa con una urgente proclamación: "El muro que se alza hoy en los corazones, el muro que divide a Europa, no será derribado si no se vuelve al Evangelio".

TEMA 5º DEL SÍNODO: DISCERNIR, DECIDIR Y FORMARSE EN SINODALIDAD

Este último tema del Sínodo nos propone preguntarnos cómo reflexionamos, dialogamos y tomamos las decisiones en nuestras parroquias y comunidades eclesiales. Al mismo tiempo profundizaremos en la espiritualidad del "caminar juntos" como principio educativo imprescindible en la formación de la persona humana y del cristiano, de las familias y de las comunidades.

1. Siendo conscientes de los dones recibidos en el bautismo para el servicio de todos, ¿cómo podemos mejorar los procedimientos y métodos que utilizamos para discernir y tomar decisiones juntos? ¿Cómo podemos promover una mayor participación en la toma de decisiones dentro de la Iglesia (consejos parroquiales, juntas de gobierno, asambleas, etc.)?

2. ¿Qué formación se ofrece a las personas, a cada una en su particular responsabilidad dentro de la comunidad cristiana, para ampliar y mejorar el "caminar juntos", garantizando el diálogo respetuoso, la participación de todos y la corresponsabilidad?

ALOCUCIÓN DEL NUNCIO APOSTÓLICO D. BERNARDITO AUZA

Con la alegría de participar y de compartir estos momentos tan importantes en la vida de esta querida Diócesis de Calahorra y La Calzada - Logroño, saludo con afecto a todos los presentes y a cuantos se unen a la celebración a través de los medios de comunicación, y muy particularmente a su nuevo obispo Mons. Santos Montoya Torres. Me siento complacido de ver la acogida del clero, vida consagrada y laicos a su nuevo obispo, con la presencia de las dignas autoridades de La Rioja.

En estos momentos, cumplo el deber de expresar el agradecimiento del Santo Padre Francisco a S.E. Mons. Carlos Manuel Escribano Subías por su hermosa labor pastoral al frente de esta Iglesia particular acompañando solícitamente sus pasos durante cuatro años [25 de junio de 2016 a 20 de noviembre de 2020]. Agradecimiento que, por su cuidadoso empeño como Administrador Diocesano, el Papa extiende también al Ilmo. Sr. D. Vicente Robredo.

Su Santidad el Papa Francisco, ha nombrado obispo de Calahorra y La Calzada - Logroño a Mons. Santos Montoya. Dentro de unos momentos le entregaré el báculo pastoral y tomará posesión de esta cátedra episcopal. Mons. Montoya ya tiene una rica experiencia en su inicio

episcopal como auxiliar de Madrid, donde ha tenido *"un baño de Iglesia"*, como él mismo ha afirmado hace unos días. Llega aquí lleno de celo apostólico y de buena voluntad para iniciar esta misión que le ha confiado el Santo Padre. Vuestro nuevo Obispo ha mostrado su comunión *cum Petro et sub Petro* decidido en el trabajo por lograr *"testimoniar la fe en los distintos ámbitos de la vida"* diocesana, como ha referido en su Carta de saludo a la Diócesis.

Querido D. Santos, la fe necesita el testimonio, en primer término, del Obispo, buscando el protagonismo de la Palabra que, simbolizada, se le impuso sobre la cabeza el día de su consagración. El lema episcopal escogido ya entonces *"In Verbo Tuo"* (En Tu palabra) manifiesta su mirada a Cristo que ahora le confía esta porción de su Iglesia. Es del Señor de quien depende el fruto que hay que esperar en el trabajo con humildad y paciencia, amor y misericordia, actuando como si todo dependiera de nosotros, pero dejando todo en sus manos bondadosas.

Deseo expresarle mi ánimo a mantener el talante evangelizador con que se ha distinguido en su vida sacerdotal y episcopal, acogiendo a las personas para hacer que Dios entre en las almas confia-

das. Todos deben percibir que, cuando la fe, que el obispo expone autorizada-mente, se vive con gratuidad y confianza en el Señor, se convierte en fuente de luz y plenitud para todo hombre. Su servicio en la Acción Católica y ahora como miembro de la Comisión Episcopal de Laicos, Familia y Vida, le ayuda al fomento de la necesaria comunión, participación y misión de un laicado comprometido con la fe. También su dedicación a la formación de los seminaristas nos motiva a dejarle este reto como Obispo, pues sin la Eucaristía la Iglesia no puede vivir.

Querido D. Santos, cuente con nuestras humildes oraciones. Invocamos para ello la protección de la Virgen que, desde hace siglos, se la distingue en estas tierras con la dulcísima advocación de Valvanera. Ella le sostenga en el ejercicio fiel del sagrado ministerio para mayor gloria de Dios y bien del querido pueblo de la diócesis de Calahorra y La Calzada - Logroño, con el valimiento de nuestros patronos, los gloriosos mártires San Emeterio y San Celedonio y el caritativo Santo Domingo de la Calzada.

¡Que el Señor les bendiga a todos hoy y siempre!

D. Bernardito Auza



HOMILÍA DE MONS. SANTOS MONTOYA TORRES OBISPO DE CALAHORRA Y LA CALZADA-LOGROÑO

Queridos todos en Nuestro Señor Jesucristo, los que estáis aquí presentes en esta celebración y los que nos seguís a través de los medios, allá donde os en-contréis, especialmente los ancianos, en-fermos e impedidos. Agradecemos, los servicios de 13Tv para esta retransmisión y los diferentes medios acreditados para dar a conocer lo que vivimos hoy en esta diócesis de Calahorra y La Calzada-Lo-groño.

Sed bienvenidos todos y gracias por vuestra presencia, por todo el esfuerzo que supone, en muchos casos, un buen madrugón, y no pocos kilómetros de tra-yecto. Gracias de corazón.

Estimados Sr. Nuncio, Sres. Cardenales, Arzobispos y Obispos, D. Vicente, Ad-ministrador Diocesano hasta este día, Dios te pague este buen servicio a la Dió-cesis en este tiempo.

Queridos vicarios, miembros de los cabildos, sacerdotes concelebrantes, diá-conos, miembros de vida consagrada, se-minaristas; los que nos asistís en la litur-gia, el orfeón, y todas las personas que habéis participado en la organización de este día; querida familia. Muchas gracias a todos.

Estimadas autoridades: Sr. Presidente del Parlamento de la Rioja, Sra. Consejera del Gobierno de La Rioja, Sra. Alcaldesa de Calahorra y corporación municipal, Sres. Alcaldes, autoridades municipales, civiles y militares. Gracias también por su trabajo de todos ustedes en favor de los demás.

¡Qué espectáculo nos presenta hoy la catedral! No sólo por su estética, su puesta al día, custodiada con verdadero afecto por muchos de vosotros, sino por-que hoy se convierte en lugar de comu-nión, de encuentro de personas venidas de diferentes rincones de La Rioja, y de otros lugares, movidos por la fe, la amis-tad, la familia, la vida social y política. Es un signo que habla de la misión del obis-po como principio de comunión, de co-munión eclesial, por supuesto, pero tam-bién como deseo de contribuir a la co-hesión social, donde podamos mirarnos y tratarnos con dignidad.

Comunión en torno a la verdad y a la caridad, a imagen del Buen Pastor.

Vincularse al Buen Pastor, querer-se identificar con él, no es una merma para el crecimiento de la persona, ni para la convivencia, ni una amenaza para nadie, sino todo lo contrario, es la garantía de la entrega por todos.

Hemos oído en el evangelio: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Antes del en-cargo, el Señor busca ganarnos. Es la con-dición de posibilidad para el envío. Sin una estrecha relación con Jesús, el encar-go puede terminar desvirtuándose. Si el corazón no está entregado a Dios, la mi-sión peligra.

«Sí, Señor, tú sabes que te quiero», responde Pedro. La fe no es una idea, es una relación concreta, afectiva, con la persona de Jesucristo, vivo para siempre.

Jesús, entonces, le dice: «Pastorea mis ovejas». El Señor nos recuerda que las personas son tuyas, que no somos due-ños de la gente, y que, si se nos conce-de que las tratemos, es para orientarlas al encuentro con él. Pastorear no es for-zar sino señalar al Salvador.

La Iglesia en la liturgia nos presenta, con tres signos, lo que espera del obispo tras este encargo pastoral, de modo que quien los vea, se sienta igualmente llamado a vivir con la integridad que estos signos reclaman. Estos signos son las insignias que porta el obispo en la celebración de la Eucaristía, misterio de comunión.

Un día se nos dijo en nuestra ordenación: "Recibe este anillo, signo de fidelidad, y permanece fiel a la Iglesia, Esposa santa de Dios".

El afecto al Señor es el afecto a la Iglesia. Sin afecto a la Iglesia, no esperemos encontrar al que dio la vida por ella. Y si no somos fieles a la Iglesia, no esperemos que la gente identifique en ella al Señor. Todo cristiano, por tanto, está llamado a vivir según esta fidelidad que hace creíble a la Iglesia.

También se nos dijo: "Recibe la mitra, brille en ti el resplandor de la santidad, para que, cuando aparezca el Príncipe de los pastores, merezcas recibir la corona de gloria que no se marchita".

Sabemos que el Señor nos quiere así, con una conducta digna de él, reflejo de su santidad. Es por otra parte, una llamada a todos los bautizados. Ningún cristiano puede decir que el significado de la mitra, la corona de gloria que no se marchita, no va con él. Toda vida corriente puede estar impregnada de esta verdadera humanidad que conduce a la vida eterna para la que fuimos creados.

Por último, escuchamos: "Recibe el báculo, signo del ministerio pastoral, y cuida de todo el rebaño que el Espíritu Santo te ha encargado guardar, como pastor de la Iglesia de Dios". La autoridad que se nos confía es para servir mejor a los demás, especialmente a los más débiles y necesitados, a las víctimas. No podemos huir ante el lobo, sea de la especie que sea, para escándalo de los sencillos, sino estar dispuestos a ahogar el mal a base de bien, sin miedo incluso a entregar la propia vida, a imitación del Buen Pastor. Esto es patrimonio de todos los cristianos.

Si obramos todos conforme a estas insignias, estaremos facilitando el terreno para que cada vez sean más los que se dirijan a Dios, de corazón, diciendo con el salmo de hoy: "Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza; Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador".

No nos extrañe, por tanto, que quien vive con esta integridad la relación con Dios, oiga de S. Juan lo que hemos escuchado en la primera lectura: "no necesitáis que nadie os enseñe"; no porque se quiera vivir al margen de lo que dice la Iglesia, que sería un contrasentido, según lo que hemos indicado, sino porque un corazón ganado así por Dios es capaz de responder libremente a las exigencias de cada momento con la creatividad propia del Espíritu.

Santos mártires Emeterio y Celedonio, Sto. Domingo de la Calzada, vosotros que imitasteis a Cristo Buen Pastor, alcanzadnos la gracia del testimonio cristiano para felicidad de todos. Virgen de Valvanera, patrona de La Rioja, ruega por nosotros.

**Santos Montoya Torres
Obispo De Calahorra y
La Calzada-Logroño**

D. SANTOS, BIENVENIDO



Vicente Robredo

“Os daré pastores según mi corazón, que os pastorearán con inteligencia y sabiduría”. Jer. 3,15.

Sr. Nuncio, pastores todos, laicos, consagrados, autoridades, familiares de D. Santos, una vez más experimentamos con gozo cómo Dios siempre cumple y cumple con creces. Como anunciaba el profeta Jeremías, el Señor nos regala un pastor a la medida de su corazón, ese corazón desmesurado de padre cariñoso y providente; un pastor que viene a apacentarnos con inteligencia y sabiduría, con la inteligencia y sabiduría que es Cristo, el Pastor de los pastores.

Bienvenido, D. Santos, a esta tierra, que es su tierra; bienvenido a esta casa, que es su casa; bienvenido a esta iglesia, que es su iglesia y que entrañablemente lo recibe como a guía seguro, como a maestro insigne, como a Padre y obispo de este Pueblo de Dios de Calahorra y La Calzada-Logroño.

Nuestra diócesis es hoy acción de gracias a Dios y al Santo Padre por este don sagrado del Espíritu: este pastor que empuña su cayado entre nosotros y calza sus sandalias misioneras, dispuesto a caminar a nuestro lado, a recorrer nuestros pueblos y ciudades, a construir en comunión las vías por las que llegar a los que están más lejos, a hacer de nuestras comunidades de La Rioja un solo corazón.

Bienvenido, D. Santos, a esta cita con nuestra iglesia madre diocesana en esta nuestra hermosa Catedral. Aquí, junto al Cidacos, en el siglo III, derramaron su sangre nuestros mártires y con ella su fe, que hizo del río la fuente bautismal que hoy nos alumbra y nos congrega a todos. Los santos Emeterio y Celedonio prefirieron morir con Jesucristo a vivir siendo infieles a quien por darnos vida dio la suya hasta el último aliento.

¡Cuántos santos riojanos desde entonces han ido compartiendo el evangelio, haciendo el bien sin acepción alguna, volcados hasta el fin en los más pobres, al modo de Jesús!

Santos como Felices, que en los ásperos riscos de Bilibio (siglo V) fue guía espiritual de tantos santos, entre ellos san Millán, al que educó en los salmos, la exhalación más honda de lo humano hacia el cielo y la respuesta solidaria de este

al humano anhelar. Santos como Prudencio (s. VII), Áurea (Villavelayo, s. XI), Domingo de Silos, cuyo ciprés claustral, fiel a la tierra, sigue elevando al cielo su fervor. Santos como Domingo (XI), que abrió y cuidó calzadas, tendió puentes, fundó hospitalidades, alzó templos, donde el gallo, heraldo de la aurora, pregonaba cada día la gloria del Señor.

Bienvenido a esta tierra misionera, cuna de san Jerónimo Hermosilla, san Ezequiel Moreno y tantos sembradores de Dios en lejanías que hoy nos son tan cercanas. Todos somos misión, todos Euntes, en sinodalidad viva y fraterna (¡cómo avivó en nosotros este fuego D. Carlos, hoy pastor de Zaragoza!); todos, camino alegre en comunión.

Bienvenido a esta tierra de humanistas, poetas de lo humano y lo divino: Quintiliano, Prudencio (s. IV); Gonzalo de Berceo, (s. XIII), en quien la lengua nacida siglos antes de la pluma del monje emilianense pasó de balbuceo a cumbre lírica; tierra de pensadores, arquitectos, hombres y mujeres de ciencia, guionistas, músicos, pintores, escultores..., cuya obra es imagen, resonancia de la suma verdad, bondad, belleza.

Bienvenido, D. Santos, a esta tierra de vidas consagradas a orar y laborar, a educar a los niños y a los jóvenes, a cuidar al anciano y al enfermo, a todos los que sufren. Tierra de fe sencilla, de piedad popular, de fe en la calle, de solidaridad que reivindica, se implica y compromete. Tierra que necesita vocaciones laicales, religiosas, presbiterales, que sean transparencia del Dios vida y amor en este mundo capaz de dar la vida o de quitarla tan sanguinariamente.

Bienvenido a esta tierra rural, de labradores, obreros, artesanos, que nos brindan el pan de cada día y el vino de la fiesta que un día serán vivo Sacramento. Tierra que ve apenada cómo sus pueblecitos se vacían, sus jóvenes emigran, buscando nueva vida en otros lares; tierra en la que el trabajo sufre precariedades sin consuelo, pero que esteriliza y empobrece.

Bienvenido a esta tierra de María, a cuyo amor se elevan santuarios, plegarias, corazones. Cada rincón del alma de La Rioja quiere darle su nombre: Valva-

nera, Esperanza, Burgo, Vico, Vega, Carmen, Remedios, Los Parrales, Tómalos, Luz, Junquera, Nieva, Allende... Ella se deja hacer, querer, llamar como sus hijos y sus hijas quieran, que para eso es la madre.

D. Santos, su corazón le ha abierto nuestra diócesis, para que more en él, lo pastoree, lo acompañe en sus luces y sus sombras, le ayude a separar lo ya marchito de lo vivo y perenne; le abra una luz en medio de la angustia, una certeza en tanta incertidumbre, lo nutra con el Pan y la Palabra, con la unción del Espíritu y sus dones.

Bienvenido a su casa, a nuestra casa, a esta iglesia que sale de sí misma para ser ella misma, que sabe perdonar porque antes ella ha sido perdonada, que es amorosa madre porque antes fue engendrada del costado de Cristo; que quiere culminar las esperanzas más hondas de sus hijas y sus hijos a los que ama apasionadamente.

Cuente ya desde ahora con nosotros para caminar juntos, orar juntos, para discernir juntos los lenguajes y propuestas más fieles al Maestro y a las personas de hoy.

D. Santos, El Señor le bendice y nos bendice. ¡Bendito sea el nombre del Señor!

Vicente Robredo



DONATIVOS DÍA DEL SEMINARIO

ALFARO: 2.400.
ARRUBAL: 95,00.
TUDELILLA: 30,20.
AGUILAR DEL RÍO ALHAMA: 85,00.
ALBELDA DE IREGUA: 492,00.
ALBERITE: 250,00.
LOGROÑO - SAN PIO X: 50,00.
AGUSTINAS MISIONERAS: 150,00.
ALDEANUEVA DE EBRO: 610,00
ARENZANA DE ABAJO: 300,00.
ARENZANA DE ARRIBA: 20,00.
ARNEDILLO: 120,00.
ARNEDO: 2.368,00.
AUTOL: 400,00.
BADARÁN: 160,00.
BAÑOS DE RÍO TOBÍA: 300,00.
BERGASA: 83,00.
CABRETÓN: 195,00.
CALAHORRA SAN ANDRÉS: 720,00.
CALAHORRA SANTIAGO APÓSTOL: 500,00.
CALAHORRA SANTÍSIMA TRINIDAD: 848,45.
CALAHORRA SANTOS MÁRTIRES: 1.963,00.
CALAHORRA - SANTA MARÍA: 280,00.
CAMPROVÍN: 40,00.
CASALARREINA: 265,94.
CENICERO: 212,00.
CERVERA DEL RÍO ALHAMA: 320,00.
CIHURI: 181,45.
CIRUEÑA: 150,00.
CLAVIJO: 123,00.
CORERA: 104,00.
DAROCA DE RIOJA: 40,00.
DONATIVO ANÓNIMO: 2.000,00.
EL CORTIJO: 17,00.
ENCISO 44,00

ENTRENA: 150,00.
EZCARAY: 276,00.
FUENMAYOR: 428,50.
GALILEA: 27,33.
GIMILEO: 80,00.
GRAÑÓN: 650,00.
HARO: 600,00.
HERCE: 85,80.
HERMANITAS ANCIANOS DESAMPARADOS: 360,00.
HORMILLA: 50,00.
HORMILLEJA: 50,00.
HUÉRCANOS: 90,00.
IBERCAJA BANCO: 1.100,00.
VILLAMEDIANA DE IREGUA: 400,00.
VILLAR DE ARNEDE: 121,00.
VILLAR DE TORRE: 100,00.
IGEA: 385,00.
INESTRILLAS: 28,00.
LAGUNILLA: 60,00.
LARDERO: 210,00.
LEIVA: 250,90.
LOGROÑO CORAZÓN DE MARÍA: 600,00.
LOGROÑO EL BUEN PASTOR: 275,00.
LOGROÑO EL SALVADOR: 317,50.
LOGROÑO ESPÍRITU SANTO: 436,22.
LOGROÑO SAN BARTOLOMÉ: 255,00.
LOGROÑO INMACULADA: 429,00.
LOGROÑO SAGRADA FAMILIA: 1.300,00.
LOGROÑO SAN EZEQUIEL MORENO: 190,00.
LOGROÑO SAN FRANCISCO DE ASÍS: 325,00.
LOGROÑO SAN FRANCISCO JAVIER: 265,00.
LOGROÑO SAN IGNACIO DE LOYOLA: 752,29.
LOGROÑO SAN JOSÉ OBRERO: 295,00.
LOGROÑO SAN MIGUEL ARCÁNGEL: 700,00.

LOGROÑO SAN MILLÁN DE LA COGOLLA: 420,00.
LOGROÑO SAN PABLO APÓSTOL: 1.275,00.
LOGROÑO SANTA MARÍA DE LA VID: 425,00.
LOGROÑO SANTA MARÍA DE PALACIO: 100,00.
LOGROÑO SANTO DOMINGO DE SILOS: 620,00.
LOGROÑO SANTIAGO EL REAL 1.100,00
MUNILLA: 65,00.
MURILLO DE RÍO LEZA: 125,00.
NÁJERA 450,42
NAVARRETE: 300,00.
OLLAURI: 85,00.
ORTIGOSA DE CAMEROS: 910,00.
PIPAONA DE OCÓN: 44,05.
PRADEJÓN: 600,00.
PRÉJANO: 56,50.
QUEL: 221,04.
RINCÓN DE OLIVEDO: 100,00.
RINCÓN DE SOTO 100,00
SAN ASENSIO: 235,00.
SANTA EULALIA SOMERA: 6,20.
SANTO DOMINGO DE LA CALZADA: 219,36.
SEMINARIO: 947,00.
SIERVAS DE JESÚS: 500,00.
SOJUELA: 79,00.
SORIANO: 75,00.
TORMANTOS: 20,00.
TORRECILLA EN CAMEROS: 152,00.
TRICIO: 100,00.
VALVERDE DE CERVERA: 90,00.
VAREA: 300,00.
VENTAS BLANCAS: 55,00.
VILLA DE OCÓN: 38,76.
VILLALOBAR DE RIOJA: 20,00.
VILAMEDIANA 405,00
VILLARTA-QUINTANA: 70,00.
VINIEGRA DE ABAJO: 150,00.

50 años de ministerio sacerdotal

Casi sin darnos cuenta aquellos que fuimos ordenado de sacerdotes la mañana del 24 de junio de 1972, en esa entrañable Capilla del Seminario de Logroño, por don Abilio, hemos recorrido un camino largo de 50 años de ministerio sacerdotal. Años donde no han faltado dificultades pero, en el fondo, años felices porque los hemos recorrido con Jesús, que sabemos nos ama como nadie puede amarnos, y camina a nuestro lado. Se han pasado volando.

Parece increíble que se hayan ido tan rápido, pero toda vida humana es así. El tiempo pasa, "huye", como dice San Pablo. Lo importante es que nos deje el poso de haberlo utilizado bien, para gloria de Dios y provecho de los hombres. Estos días, estoy meditando el mensaje de la Cuaresma del Santo Padre para este año. Nos recuerda las palabras de San Pablo a los Gálatas "no nos cansemos de hacer el bien". Efectivamente, a veces "hacer el bien siempre" nos puede cansar, porque vemos quizás la falta de respuesta o la inutilidad de nuestros esfuerzos por extender el Reino de Dios, "Reino de justicia, de amor y de paz". San Pablo nos anima a "no cansarnos".

Han pasado cincuenta años y debemos seguir, hasta que el Señor nos llame, luchando con la fatiga y la mentalidad del que ya ha hecho bastante y merece un descanso. No! Somos sacerdotes para siempre. Podremos dejar un oficio, un encargo



ministerial, pero el ejercicio del ministerio no se abandona nunca porque el sacerdocio no es un "oficio", que se ejercita durante determinados años, sino una llamada de Jesús para servir al Pueblo de Dios de por vida. En fin, durante este año jubilar volveremos nuestra mirada atrás para agradecer al Señor todas las gracias que nos ha concedido y pedirle perdón por nuestros pe-

cados, pero, enseguida, la vista se volverá hacia adelante con la "mano en el arado" conscientes que el día todavía no ha terminado y la tarea es abundante. Enhorabuena para todos mis compañeros de promoción y para todos los sacerdotes de esa querida Diócesis de Calahorra-la Calzada Logroño!

+ Celso Morga
Arzobispo de Mérida-Badajoz



Fernando
Sancha Zúñiga

Un año de pastoral

Parece que el tiempo vuela desde que en octubre del año pasado comencé mi tiempo de pastoral en los Santos Mártires de Calahorra.

Un tiempo de aprendizaje intenso y a la vez sosegado. Ha sido una suerte comenzar mi tiempo de "prácticas" a la vez que iniciaba su andadura el nuevo párroco. Ponerse al día del funcionamiento de una parroquia no es nada sencillo, es comparable a ser acogido por una nueva familia en la que cada miembro se conoce al mínimo detalle, pero para el "nuevo" es un reto el conocer, escuchar, respetar a cada uno, en definitiva, empezar a amarles.

La pandemia también se ha sentido, como no podía ser de otra forma, en la vida ordinaria; celebraciones, catequesis... Ha supuesto un esfuerzo de creatividad para intentar hacer las cosas de manera segura, sin perder el ritmo y lograr mantener esa cotidianeidad.

¡Cómo no voy a decir que la ordenación diaconal ha supuesto un antes y un después de mi labor en la parroquia! Es una verdadera gracia de Dios y un don el poder ayudar y ejercer mi diaconía con hermanos sacerdotes que tanto llevan recorrido y que a pesar del tiempo no dejan de servir amando. Con ellos estoy aprendiendo lo que significa de verdad ser "padre", pues es indudable que se es "padre" de una comunidad parroquial en la que tienes hijos, de todas las edades y circunstancias, a los que tienes que tratar y querer por igual buscando su bien eterno. Vives experiencias variadas; desde bautizos, en los que te alegras con nuestra Madre la Iglesia porque tiene un nuevo miembro o te entristeces en un funeral, por la despedida de un ser querido, aunque con gozo y serenidad pues sabes que con la esperanza en Cristo lo volverás a ver. ¡Todo en el mismo día!

En definitiva, una época para dar gracias a Dios- Es una dicha el poder disfrutar de una comunidad que va creciendo poco a poco, que se esfuerza por hacer presente a Cristo en sus vidas. El ser espectador, y en cierto modo partícipe de ello, es un auténtica felicidad.

Ahora queda seguir profundizando en esa entrega al servicio de la Iglesia, que se actualiza día a día contando con la ayuda necesaria de Dios.

¡Qué afortunado soy!

Fernando Sancha

La Luz al final del camino...

Cuando escribo esto pienso en cuatro amigos que marcan mi día a día. El título parece hacer referencia a la muerte, y en parte a ella me refiero. De estos amigos no diré sus nombres puesto que no me han dado permiso para hablar de ellos, no lo voy a pedir, y no lo necesito para hablar de lo que ellos me aportan.

El primer amigo es un entusiasta de san John Henry Newman. Este santo converso del anglicanismo fue un verdadero buscador de la Verdad. Mi amigo está embelesado por un poema del santo conocido como *Lead Kindly Light* (Guíame Luz amable). Su parte favorita —y la mía —es cuando dice: «*Lead Thou me on. Keep Thou my feet; I do not ask to see the distant scene; one step enough for me.*» Que yo traduzco libremente así: «Arrástrame. Manténme en pie; no te pido ver a la distancia; el siguiente paso me basta.» Y esta idea ilustra muy bien cómo debemos caminar. Saber que ya el Bien venció en la Cruz, que cada momento es una llamada a trabajar para la Eternidad, confiar en la Providencia, saber que nos acompaña, que nuestras desgracias deben ser bien recibidas, y que no debemos perder la práctica en todo esto. Pero, ¿todo esto de ese solo fragmento? No, pero aquí va el contenido.

Este mismo primer amigo es muy fan de otro gran fan de Newman, Tolkien. Recientemente terminé de leer *El Señor de los Anillos*. Recomiendo su lectura, es muy largo, tiene partes aburridas, se parece mucho a la vida. Es una aventura emocionante, y lo mejor es que podemos identificarnos con todos los personajes, desde el impresionante Gandalf, cuando hacemos las cosas bien, hasta el odioso Gollum, cuando no lo somos nada. Pero, como dice mi gran amigo, nuestra espiritualidad es la de los *hobbits*. Somos un poco tontos, torpes, débiles, ilusos, pero hemos sido escogidos para una gran aventura en la que nos vemos fortalecidos por Dios.

La lectura del libro con sus momentos emocionantes y grandes citas se parece a la vida, también con sus momentos aburridos para el lector y difíciles para los personajes. Pero en todos esos costosos momentos está presente la esperanza de los personajes sobre quienes pesa la tarea. Y en la lectura está presente la esperanza de que todo va a acabar bien, y por eso se-

guimos acompañando a los hobbits. Así es nuestra historia individual y colectiva; tiene momentos buenísimos y otros espantosos, pero a través de todos ellos debemos ver clarísimamente esa Luz amable que nos llevará hasta el Cielo con Dios y sus santos.

Ahora pasamos al segundo amigo. Este amigo se caracteriza por insistir en la búsqueda del Reino de Dios y su justicia (Mt 6, 33). Su mayor empeño es que busquemos entender la llamada de Dios en nuestras vidas. Él, dentro de lo inexplicable de su vocación, ha procurado hacer un relato de la inexplicabilidad de lo que Dios nos pide. Esto no quiere decir que no podamos ver lo que nos pide sino, simplemente que hay cosas que en un principio no entenderemos. Este amigo ha visto, con el paso de los años, que el Señor le ha dado lo que pedía. Sus sueños de juventud, aventuras peliulescas de entrega, se han convertido en verdaderas aventuras de servicio entregado en situaciones nada peliulescas pero sí más reales, más encarnadas. En ellas se presenta el Reino y la justicia de Dios, y todo lo demás por añadidura. Él me ha enseñado a buscar en cada día esa sorpresa, el Reino de Dios y su justicia. A mí todavía me falta aprender a gestionarlas y dejar en un muy segundo plano la añadidura. El Señor sabe que lo intento.

El tercer amigo es el más sabio de los cuatro y el más joven también. La descripción que mejor se le ajusta es la de un *feliz desgraciado*. Su vida va de problema en problema, como la de todos, pero se la toma con su propia paradoja. Él se enfurece en las pequeñas



contradicciones de las que, como todos, luego se reirá. Él sabe lo que está detrás de cada cosa y, como todos, cada día aprende más a tomárselo con sorna. Él no lo sabe, pero con cada experiencia personal que me cuenta, yo aprendo a minimizar mis propios problemas.

Pero ¿qué tiene de especial y de sabio? Pues que es muy humano, una serie de comedia viviente, que te centra en la cotidianidad de la vida, mostrándote el lado más alegre de las desgracias. Para mí, tal vez porque sé lo que hay detrás de mis palabras, es un gran maestro de vida. Por eso, te invito a que pienses en algún amigo (todos aquellos cercanos a ti). Él es el más anónimo de estos amigos y seguro que lo prefiere porque detesta ser admirado.

Por último, el cuarto amigo, un personaje entre los personajes. Desde mi perspectiva, la paciencia y la diplomacia encarnada. Su aporte es la constancia. Un gran aporte cuando de vocación se trata. La perseverancia que nos piden a los seminaristas y luego a los clérigos no es más que un fruto de la constancia. Lo primero sería distinguir la constancia de la rutina, que solamente mencionándolas encontramos las diferencias y también el peligro de confundirlas. Este amigo sabe que buscar ese siguiente paso iluminado con la sorpresa en medio de la desgracia que son nuestra torpeza y debilidad es cuestión del comenzar y recomenzar. No se cansa de repetir que si no somos constantes en la oración, nuestra capacidad de rezar se atrofia.

Estos cuatro amigos son cuatro pilares que me acompañan en la vocación. Este texto es un homenaje a cuatro personajes ordinarios que destacan lo extraordinario de la realidad. Ellos, estoy seguro, buscan encontrarse cada día con Dios, caminando para ver algún día a Aquel que iluminó cada uno de sus pasos desde el final del camino.

Y bueno, no es por hacer campaña vocacional. Quizá hasta se percibe en el texto: pero sí, estos cuatro amigos son sacerdotes.

Nacho Peré

Realizar una misión en nuestra vida

Hola, soy Diego, tengo veinte años, y soy originario de la Parroquia del Espíritu Santo de Logroño; aunque ahora estoy destinado en la Parroquia de San Miguel Arcángel también en Logroño.

Este es mi segundo año en el Seminario de nuestra querida diócesis riojana, por lo que espero contaros algo más de experiencia mi vocación sacerdotal.

Lo primero es aclarar qué es una vocación, que bajo mi punto de vista no es otra cosa que una llamada que Dios nos hace para realizar una misión en nuestra vida. De la respuesta a esa llamada depende ni más ni menos que nuestra felicidad.

Sí, me refiero a la palabra felicidad. Si esa palabra no aparece en un testimonio vocacional algo le falta, porque todavía no conozco a nadie que no la busque, es algo que todos queremos alcanzar.

Os sorprenderá lo que voy a decir, pero nosotros no hemos decidido por nuestra cuenta la vocación, sacerdotal; aunque en realidad ninguna vocación se elige sino que descubre. Cuando mis amigos me preguntan qué hago "ahí metido" se sorprenden mucho les digo que si de mí dependiera, no estaría aquí. Quiero serlo por una manera muy sencilla: porque creo que Dios me llama a ser sacerdote, y eso me da una paz que no se puede comprar, *la paz de Dios que supera todo juicio (Flp 4, 7)*.

Siempre me ha identificado mucho este texto del Evangelio según San Mateo: *"El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo"* (Mt 13, 44). Nos ha tocado la lotería, no renunciamos a nada al encontrar el tesoro de nuestra vocación, y de corazón lo digo, son todo ganancias. Solo cuando nos frenan nuestros miedos infundados y no dejamos a Dios actuar, es cuando en vez de descubrir el gozo, la alegría y la novedad de cada día, se convierte en rutina aburrida.

Hay gente que piensa que hoy sobran los sacerdotes, pero creo que más que nunca son necesarios con todas esas heridas espirituales que arrastra nuestra sociedad. Todavía no he conocido a nadie sea creyente o no, que no esté feliz de que haya sacerdotes comprometidos con su vocación e irradian esa ilusión que llevan dentro.

Para eso, más que nunca hoy hace falta rezar para que los jóvenes y adultos, que no se atreven a dar el paso de entrar en el Seminario, lo hagan. También os pido que recéis por nosotros, para que podamos ser testimonio vivo de Jesús que sigue llamando hoy a gente, y que en un futuro próximo podamos servirlos con alegría.

Diego García



Cursando 3º de E.S.O. con alegría

Hola a todos desde el Seminario de Logroño. Soy Santiago Barbosa y vivo en Fuenmayor. Juan Ramón es mi párroco y cuando puedo le ayudo en la eucaristía los domingos. Como tengo familia en Nieva de Cameros, muchos fines de semana también ayudo a Esteban en la misa dominical.

Este curso hago 3º de E.S.O y espero aprobarlo. El Seminario es un buen lugar donde tenemos tiempo para estudiar, rezar, jugar y también hacer amigos. Pero sobre todo, el Seminario es un lugar privilegiado para ir conociendo a Jesús y empezar a caminar por su senda, conocerle y poco a poco seguirle, aunque cuesta a veces.

Dos cosas que me gustaría pedirlos para el Día del Seminario. La primera, invitar a chavales a que una vez al mes vengan con nosotros al Seminario y quieran compartir con Jesús su amistad. Y la segunda: rezad para que en La Rioja tengamos jóvenes y chavales que no tengan miedo a seguir a Jesús. Os animo a que os inscribáis a la Red de Intercesores de la Diócesis para agrandar cada día esta gran cadena.

Santiago Barbosa.



Bodas de Oro (1972):

1. Arturo Calvo Espiga.
2. Narciso Corcuera Chinchetru.
3. Ángel Felipe Domínguez Tabernero.
4. José Andrés Galán Aransay.
5. Juan Ramón Mateo Argomániz (O.F.M.).
6. Celso Morga Iruzubieta.
7. José Najarro Merino.
8. Abelardo Pérez Ruiz.
9. Félix Viguera Blanco.

Bodas de Plata (1997):

1. Diego Aboi Rubio.
2. Désiré Kizungu Mulinga.
3. Luis Ángel Moral Astola.

Difunto:

1. Tomás Ramírez Pascual.

Luis Ángel Moral: 25 años de sacerdocio

Nací en Torrecilla en Cameros en el año 1971, aunque mi niñez y juventud la viví en el casco antiguo de Logroño, y en la parroquia de la Iglesia Imperial de Santa María de Palacio, a la que pertenecía la casa familiar. Fue en esta parroquia y gracias a las vivencias que allí viví, donde se forjó mi vocación sacerdotal. Recuerdo mi primera visita al seminario con D. Ángel Fernández Merino, párroco de Palacio y director espiritual en el seminario. Me llevó para conocer que era un seminario, y visitar a un seminarista de la parroquia, ahora párroco de santo Domingo de la Calzada, D. Francisco Suárez Calvo. Me llevó en su "mobylette" naranja, que más de una vez, con los otros monaguillos de la parroquia le cogíamos para darnos unas vueltas por el entonces muy destartado claustro de Palacio; el recorrido al seminario con la recta de avenida de la Paz se hacía eterna, y la visión del edificio del seminario inmenso, pero guardo con agrado y hoy con agradecimiento esa visita, y con aquel sacerdote entregado.

Ingresé en el seminario menor. Año tras año compañeros nuevos entraban, otros salían y a otros se les sugería salir... Don Carlos, Don Luis, Don Emilio, Don José Miguel, Don José, los formadores del seminario menor, fueron las madres y padres de una chiquillería y adolescentes muchas veces insoportables. A algunos de esos formadores les he podido quitarles el "don", por lo que da el trato en una tarea común en el arciprestazgo o servicio pastoral una vez ordenado; a otros, por la admiración y agradecimiento, se lo conservo y más cuando velan por mí desde el cielo, que bien seguro se lo han ganado por virtudes y entrega a la Iglesia. El seminario menor con las clases, los estudios, los parques, los paseos y excursiones, las celebraciones y oraciones, las fiestas de las comunidades, las ordenaciones de seminaristas mayores... todo en un ambiente de convivencia, de amistad, y compañerismo fue manteniendo en mí esa pregunta: ¿sacerdote?

Llegar al seminario mayor implicaba un recorrido y una inquietud más fuerte de intentar dar respuesta ese interrogante incipiente, y que con el tiempo fue madurando. El seminario mayor era abrirse a la ciencia de Dios, a la preparación para la pastoral, al discernir una vida y su futuro en una comunidad de compañeros con la misma inquietud, con recorridos diferentes, espiritualidades diversas, con la originalidad o peculiaridad de cada uno, pero todos unidos en el discernimiento de la vocación.

Y fue, un 12 de julio del 1997, en la Conca-tedral de La Redonda cuando de manos de Don Ramón Búa Otero recibí, junto mi compañero Diego Aboi, el sacerdocio en compañía de mi familia, que tanto he de agradecer por los esfuerzos y renuncias que hicieron, y aún hacen por mí y mi ministerio.

Mi primer destino fue en Nájera. Sólo tres años, pero donde guardo miles de recuerdos preciosos de la gente con ilusión por la vida de

parroquia: catequistas, coristas, cofrades, parroquianos, la cuadrilla, las Hijas de la Caridad, Franciscanos, mis compañeros sacerdotes: Feliciano, Rafa, Guzmán, y gente buena que me ayudó y acompañó en los primeros años de sacerdocio.

Del valle del Najerilla a la sierra de los Cameros: Ortigosa, Peñaloscintos, Nieva, Montemediano y El Rasillo, otra gozada, otra experiencia. De un horario saturado y organizado en actividades, grupos y celebraciones, a una paz, calma de los inviernos con sus días cortos y fríos y las primaveras y veranos risueños en fiestas. El cuidado del patrimonio, la catequesis, las visitas a los enfermos de los pueblos, las celebraciones dominicales, los sacramentos, las fiestas de invierno y de verano, colaborar con el colegio en sus programas de radio como técnico, algún taller de fotografía, las romerías, excursiones... aun dejaban tiempo para otros servicios en la diócesis, y así Don Ramón me confió el ser Consiliario de Jóvenes de Acción Católica y director del secretariado de Pastoral Juvenil, para coordinar las actividades de jóvenes, entre ellas, las Jornadas Mundiales de la Juventud.

Sentí siempre una inquietud misionera, puede que por admiración de mi difunto primo sacerdote Tomás García Sorzano, que misionó en el Perú treinta y ocho años. Esta inquietud misionera me hizo visitar la misión diocesana en el Benín y al año pasar a formar parte del equipo misionero en enero del 2006.

En Benín me encontré con una parroquia vasta en distancias, en comunidades a las que había que atender con un grupo grande de catequistas formados y trabajando por la misión de un modo benévolo, de animadores y presidentes de comunidades, mujeres líderes, de muchos adultos, jóvenes y niños entusiasmados por el seguimiento de Jesucristo. La labor e implicación en la pastoral se abría paso con el aprendizaje de las lenguas, salvar las dificultades del clima, las enfermedades pandémicas de la zona como la malaria... Me encontré con un pueblo deseoso de Dios y falto en necesidades, o mejor dicho parco en bienes que nos hacen la vida más fácil, pues a pesar de sus muchas necesidades la sonrisa nunca faltaba. La realización de proyectos de captación y distribución de agua, construcción de dispensarios médicos, maternidades, salas de clases, guarderías... ayudaron a una población empobrecida en lo material, pero la construcción de Iglesia los animó en la fe caminando en esa iglesia local del Benín, y a mí me dio la oportunidad de plasmar mi creatividad en esa construcción de varios templos. Sin duda, debo más de lo que recibí en los ocho años de misionero.

Al regreso en el 2013 hice un tiempo de renovación teológica en Zaragoza ayudando a la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús de la capital maña. Trampolín para mi incorporación plena en el 2014 a la diócesis y que se concretó en la atención de los pueblos de Ausejo, El



Redal y Corera. Al año siguiente, el obispo de la diócesis D. Juan José Omella, hizo "un nuevo reparto" añadiéndome Alcanadre y quitándome Corera. No he de ocultarlo, la vivencia en misiones da una visión idealizada de la vivencia de la fe y despierta un sentimiento de admiración por aquellos que descubriendo a Jesucristo son valientes en el seguimiento de su Evangelio. Esta visión idealizada y admiración de los nuevos cristianos me hizo y me hace anhelar una vivencia más profunda de la fe, en mi persona y en mis pueblos. Y si son por pueblos, Don Carlos, en el 2018 me propuso un doble cambio en mi servicio pastoral, uno unido al otro, el ser párroco de mi propio pueblo de Torrecilla en Cameros con sus anejos de Nestares, Almarza y Piniillos y la Delegación de Misiones.

Es esta mi etapa actual, en mis 25 años de sacerdote, compartir los pueblos con una responsabilidad diocesana. En los dos servicios pastorales, como en los otros que he tenido, veo el paso de Dios concretado en personas, en momentos compartidos en la dificultad y en el gozo, donde se ha hecho un hueco sincero a Dios, mitigando la dificultad y el dolor y viviendo con más insistencia la alegría, en el caminar de la vida. Yo, en mi condición de sacerdote, en ocasiones he sido el testigo, la oportunidad, la necesidad, el pretexto o simplemente el "cura de turno" para vivir ese paso de Dios por la historia de los hombres y mujeres, chicos y grandes, donde he ejercido y ejerzo mi ministerio. Yo, en mi persona, en mis cualidades y defectos, así como pecados, he vivido y vivo mi ser como sacerdote. Reconocer los aciertos anima, pero, a la vez, es bueno reconocer los errores y los pecados, pues son estos los que te hacen poner los pies en el suelo y recordar que es Dios el alfarero que quiere modelarme: "Y la vasija de barro que estaba haciendo se echó a perder en la mano del alfarero; así que volvió a hacer de ella otra vasija, según le pareció mejor al alfarero hacerla" Jeremías 18, 4.

DATOS DEL SEMINARIO

Mail: info@riojavocacion.es
Web: www.riojavocacion.es
Twitter: Riojavocacion

Facebook: Riojavocacion
Instagram: riojavocacion
YouTube: Riojavocacion Seminario de Logroño

Donativos: Ibercaja: IBAN ES68 2085 5652 8403 0061 6394
Caixabank: IBAN ES68 2100 6196 3813 0049 8722

DONATIVO A "La obra de las Vocaciones Sacerdotales"

(Cortar y enviar esta notificación al Seminario Diocesano. Avda. de la Paz, 114. 26006. LOGROÑO)

NOMBRE Y APELLIDOS:

DIRECCIÓN: **C.P.:**

NIF: **CUOTA MENSUAL (€):** **BECA ANUAL:** PARCIAL: 3.000 € TOTAL: 6.000 €

Recibirán cada año un recibo con la cantidad del donativo total para realizar la desgravación en la Declaración de Hacienda.

Si desea hacer una domiciliación bancaria, rellene los siguientes datos, y el Seminario hará todas las gestiones:

Nombre y Apellidos: D. **Con Nº de NIF:**

Autorizo al Rector del seminario para que mensualmente gire una cuota de **(€) euros, de mi cuenta**

Nº DE CTA. (24 dígitos) **al Seminario Diocesano de la Rioja**

También puede hacer sus donativos en los siguientes números de cuenta:

Bankia: ES90 - 2038 - 7494 - 8260 - 0007 - 3183

Ibercaja: ES68 - 2085 - 5652 - 8403 - 0061 - 6394

Firma

Síguenos también en www.iglesiaenlarioja.org
y mantente informado en:



ORACIÓN

*Sacerdotes al servicio de
una Iglesia en camino*

Oh Señor,

tú llamaste a los discípulos y caminaste con ellos anunciando el Evangelio por los caminos de Galilea.

Te pedimos que envíes sacerdotes que caminen hoy junto a aquellos que convocas en tu Iglesia; que nos fortalezcan y consuelen con la unción del Espíritu Santo; que nos animen e iluminen con la predicación de tu Palabra; que nos alimenten y sostengan con la celebración de la eucaristía y la entrega de su propia vida.

Amén



Escucha

"EL ESPEJO DE LA IGLESIA EN LA RIOJA"

Programa religioso con Víctor Manuel Jiménez y Santiago Ruiz

Todos los viernes de 13:30 h a 14:00 h

LOGROÑO 91.1 FM / RIOJA ALTA 97.3 FM

RIOJA BAJA 101.8 FM